

# PICHINCHA

**abonó el camino  
de la liberación del sur**



Mayo 2022

**PICHINCHA**

**abonó el camino  
de la liberación del sur**



**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Freddy Nájuez**

Vicepresidente Sectorial para la Comunicación, Cultura y Turismo

**Jorge Elieser Márquez Monsalve**

Ministro del Poder Popular para el Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

**Gustavo Augusto Cedeño Aguilera**

Director General de la Oficina de Prensa Presidencial

**Coordinación Editorial**

Bianca Borrero  
Katuska Loreto

**Investigación y Redacción**

Karelis González

**Diseño Gráfico, Diagramación e Infografía**

Atahualpa Calderón

## Pichincha abonó el camino de la liberación del sur

Apenas 47 días antes, el 7 de abril de 1822, había retumbado el grito de libertad en el campo de Bomboná, cuando el Ejército Libertador marchó hacia su siguiente objetivo: la liberación de Quito, un paso más en la consolidación de la integración para romper las cadenas de la opresión española sobre los territorios de América del Sur.



Esta vez la estrategia y táctica militar estaría a cargo del general Antonio José de Sucre, cuyos dotes intelectuales, jurídicos, políticos y diplomáticos, así como su espíritu combativo le valdrían ser considerado por el Libertador Simón Bolívar como el más capacitado para apoyarlo en las acciones militares requeridas para facilitar la anexión de Quito a la República de Colombia.

“Bolívar va a encontrar en Antonio José de Sucre a su par en materia política y militar, siendo una presencia determinante entre 1822 y 1825”, enfatiza el poeta y

ensayista Gonzalo Ramírez Quintero, quien destaca la destreza de Sucre en la planificación detallada “de cómo se iba a desarrollar no solo una batalla, sino la campaña”, su condición de conductor de tropas y su intuición “para reconocer el talento militar de sus oficiales”.

*“La destreza del General Sucre obtuvo un armisticio del General español, que en realidad era una victoria”*

Sucre no solo debía garantizar la liberación de Quito, sino la conclusión favorable del problema político de Guayaquil que, desde su independencia en 1820, se mantenía administrada por una Junta de Gobierno autónoma. La decisión

de Guayaquil suponía el desconocimiento al Gobierno de Colombia, una acción contraria a los principios de la Ley Fundamental de 1819.

Un revés militar en Huachi, sucedido el 12 de septiembre de 1821, derivó en un proceso de reorganización de tropas para el inicio de una campaña desde Machala (sur de Guayaquil) a principios de 1822. Sucre había logrado pactar un armisticio de 90 días que se tradujo en “tiempo de preparación del dispositivo estratégico y táctico que va a llevar a Pichincha”, subraya Ramírez Quintero.

“La destreza del General Sucre obtuvo un armisticio del General español, que en realidad era una victoria. Gran parte de la Batalla de Pichincha se debe a esta hábil negociación; porque sin ella, aquella célebre jornada no

habría tenido lugar, todo habría sucumbido entonces, no teniendo a su disposición el General Sucre medios de resistencia”, asevera el Libertador Simón Bolívar en *el Resumen sucinto de la vida del general Sucre*.

Si bien la ruta que seguían con destino a Cuenca era más larga, Sucre consideró que así cubriría las espaldas de sus soldados y arrinconaría a los realistas hacia el norte, reforzándose en el trayecto con tropas auxiliares procedentes de Perú.

La juventud sería la característica principal de las Divisiones de Colombia y Perú en contraposición con la experiencia que definía a las tropas realistas del mariscal de campo Melchor Aymerich. No solo se encontrarían soldados colombianos, guayaquileños y peruanos, sino también argentinos, chilenos e ingleses, estos últimos repartidos entre veteranos de las guerras napoleónicas y aventureros congregados en el Batallón Albiión, mandado por el teniente coronel John Mackintosh.

Al proceso de emancipación de América del Sur no serían indiferentes las mujeres, quienes usarían nombres y vestimenta masculina para alistarse en el Ejército Libertador.

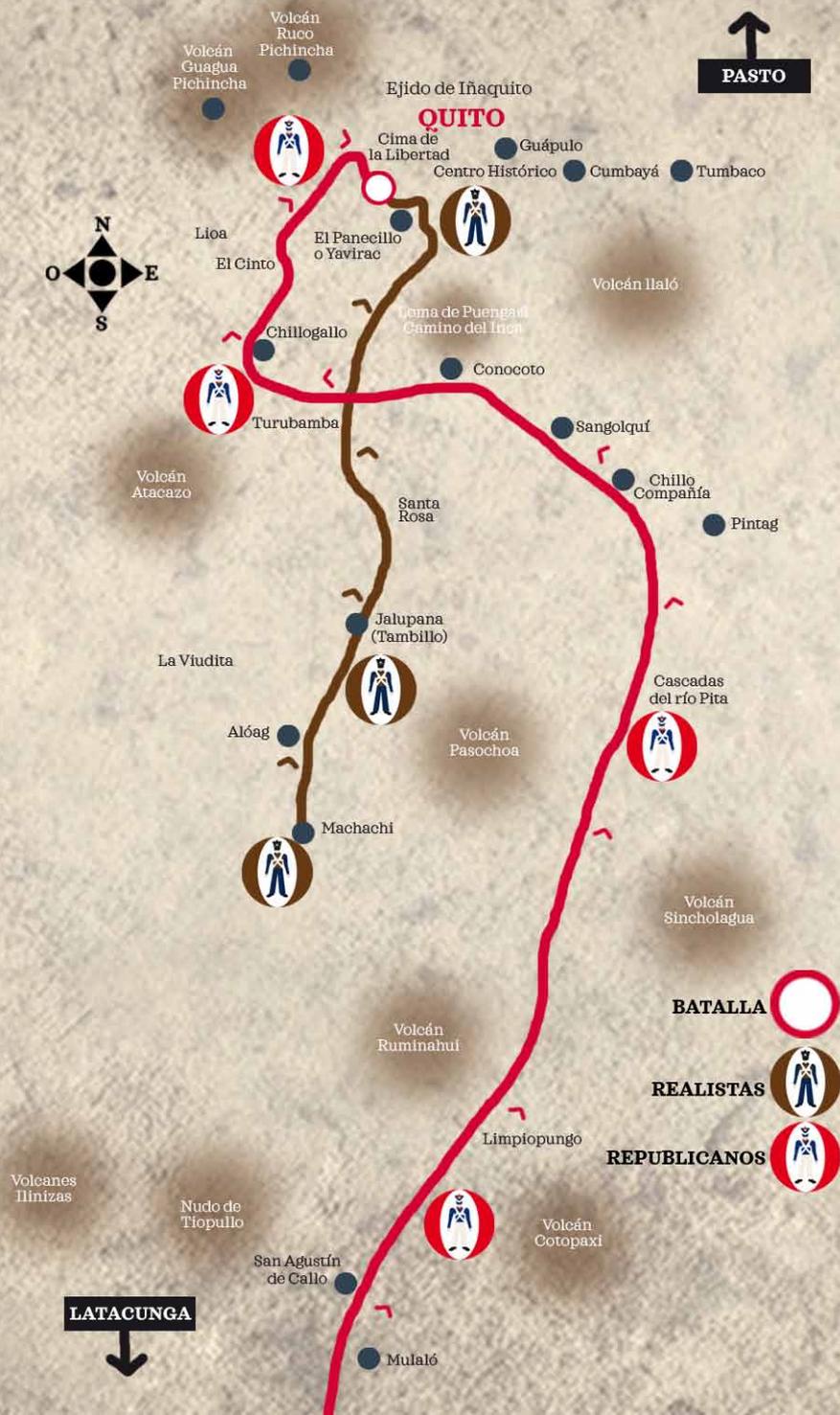
Sucede así con Nicolasa Jurado, quien adopta el nombre de Manuel Jurado y resulta gravemente herida en la empinada ladera del Pichincha. Su valor sería reconocido por el general Antonio José de Sucre, quien la asciende al grado de sargento.

Otros casos excepcionales serían el de Inés Jiménez (Manuel Jiménez) y Gertrudis Espalza (Manuel Espalza), quienes pelean en Pichincha y continúan hasta Ayacucho (1824), siendo condecoradas con sus nombres reales, relata la cronista Teresa Mora de Valdivieso, citada por el diario digital ecuatoriano El Telégrafo.

El Ejército Libertador pasaría de Cuenca a Riobamba, donde abonarían el camino a Quito con la victoria de Granaderos a Caballo de San Martín y Dragones de Colombia en la llanura de Tapi. Ni una bala sería disparada en la derrota de la caballería realista de Nicolás López aquel 21 de abril de 1822.

La soldadesca retoma la marcha el 28 de abril con dirección a Lacutunga, ahí llegarían las Divisiones de Colombia y Perú el 2 de mayo. Después de 15 días, una vez superadas las heladas temperaturas del Cotopaxi, Sucre entra el 17 de mayo en el Valle de Los Chillos, situado a cuatro leguas de Quito.

“La colina de Puengasi que divide el Valle de Los Chillos es de difícil acceso, pero pudimos burlar los puntos del enemigo y pasarla el 20. El 21 bajamos al llano de Turubamba y presentamos una batalla que creíamos aceptarían los españoles por la ventaja del terreno a su favor, pero ellos ocupaban posiciones impenetrables y después de algunas maniobras fue preciso situar la División en el pueblo de Chillogallo, una milla distante del enemigo”, describe el general Antonio José de Sucre en el parte oficial de la Batalla de Pichincha, fechado el 28 de mayo de 1822.



## ★ ORDEN DE BATALLA ◆

### Ejército Libertador



**Antonio José de Sucre**

**Comandante en Jefe:**

(Comandante de los Ejércitos del Sur)

★ **División de Colombia:** Antonio Morales

★ **Infantería**

**Batallón Paya:** José Leal

**Batallón Alto Magdalena:** José Murría Córdova

**Batallón Yaguachi:** Carlos María Ortega

**Batallón Albión:** John Mackintosh

★ **Caballería**

**Escuadrón Lanceros:** Friederich Rach

**Escuadrón Dragones:** Gaetanp Cestari

★ **División de Perú:** Andrés de Santa Cruz

★ **Infantería**

**Batallón N°2 de Trujillo:** Félix Olazábal

**Batallón N°4 de Piura:** Francisco Villa

★ **Caballería**

**Escuadrón Cazadores a Caballo de Trujillo:**

Antonio Sánchez

**Escuadrón Cazadores a Caballo de Paita:**

Antonio Sánchez

**Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo de Los Andes:** Juan Lavalle

★ **Artillería**

Adolfo Klinger

### Ejército Realista



**Melchor Aymerich**

**Comandante en Jefe:**

◆ **Jefe de Estado Mayor:**

Manuel María Martínez de Aparicio

◆ **Ayudante General:** Francisco González

◆ **Infantería**

**Batallón Ligero Aragón:** Valdez

**Batallón Tiradores de Cádiz:** Albal

**Batallón Primero de Cataluña:** Bartolomé Salgado

**Batallón Cazadores de la Constitución:** Toscano

◆ **Caballería**

**Dragones de su majestad la Reina Isabel**

**(1° Escuadrón):** Vizcarra

**Dragones de La Guardia Presidencial**

**(1° Escuadrón):** Mercadillo

**Húsares propios de su majestad**

**el Rey Fernando VII (1° Escuadrón):** Allimeda

◆ **Artillería**

Ovalle

## El tercer día de Boyacá

La oscura noche del 23 de mayo sería escenario de una peligrosa marcha a las alturas del volcán Pichincha, posición que les permitirá ubicarse entre Quito y Pasto. A la vanguardia irían dos compañías del Batallón Alto Magdalena, mientras la retaguardia sería cubierta por el Batallón Albión.

8:00  
am

Una llovizna retrasa el ascenso, tanto que al amanecer se encontraban a mitad de camino y a la vista de los centinelas realistas en Quito. Aún así, a las 8:00 de la mañana logran situarse en la cima del Pichincha en la culminación de una operación difícil por las condiciones climáticas y el cansancio de las tropas, pero satisfactoria porque lograría sorprender al enemigo.

De acuerdo con el ensayista Gonzalo Ramírez Quintero, aunque Melchor Aymerich era “un jefe militar bastante competente”, comete un error que le saldría caro: “Al saber que las fuerzas patriotas se dirigen hacia el lugar de la batalla, trepan apresuradamente por las laderas del volcán para esperarlos en una posición ventajosa, sin embargo, la vanguardia de Sucre llega con suficiente tiempo y no les permite organizarse en las posiciones previstas”. En consecuencia, los realistas “siempre tuvieron que combatir en desventaja”.

Los soldados patriotas descansan en las breñas del Pichincha. En tanto, Sucre envía a Cazadores de Paya al reconocimiento de las avenidas, acción a la que se une el Batallón N° 2 de Trujillo.

A las 9:30 de la mañana, Cazadores se encuentra de frente con los españoles que pretendían flanquear por la derecha la posición que mantenían los patriotas. El Batallón Trujillo se compromete en el combate, siendo reforzado inmediatamente por dos compañías del Yaguachi.

9:30  
am

A las órdenes del general José Mires, la infantería patriota sigue de cerca el movimiento, mientras que las dos compañías del Alto Magdalena maniobran para ubicarse a espaldas de enemigo. No obstante, tendrían que devolverse al encontrar obstáculos invencibles en el camino.

El Batallón Paya se ve obligado a retirarse al carecer de municiones, situación que aprovecha el enemigo español para adelantar posiciones. Entre barrancos profundos y densos matorrales, el terreno apenas permitía que entrara en combate más de un batallón, de manera que Paya ataca a bayoneta con tal maestría que los realistas perderían su ventaja.

Los españoles destacan tres compañías del Aragón flanquear por la izquierda, lo que les permite ubicarse en la cima del Pichincha. Sin embargo, serían repelidas por las compañías del Albión.

“Dos veces la victoria pareció estar comprometida, pero hay una característica resaltante del general Sucre que hizo que no fuera así: la serenidad. Sucre nunca perdió la serenidad que le era característica y eso fue fundamental para la victoria de Pichincha”, recalca el ensayista Gonzalo Ramírez Quintero.

*“Sucre nunca perdió la serenidad que le era característica y eso fue fundamental para la victoria de Pichincha”*

Al refuerzo de Paya llegan las compañías del Alto Magdalena, dirigida por el coronel José María Córdova, quien cargaría “con un denuedo admirable” contra el enemigo, apunta Sucre.

La reserva realista intentarestablecer el combate, “pero apenas pudo sostenerse poco rato porque se le cargó por todas partes”, puntualiza Manuel Antonio López, abanderado del Batallón Paya en 1822, en el libro *Recuerdos históricos de la Guerra de Independencia*.

“El planteamiento táctico y estratégico se cumple con la perfección que Sucre deseaba en Pichincha”, indica Ramírez Quintero, quien enfatiza la capacidad del general Sucre de emplear exitosamente el factor sorpresa, aprovechar los errores del enemigo a su favor y atacar con la reserva en el momento preciso como elementos fundamentales para decidir la victoria.

Alas 12:00 del mediodía, desordenados y declarándose derrotados, los españoles se retiran a la capital para refugiarse en el Fuerte del Panecillo, último bastión en Quito. Hasta allá son perseguidos por Alto Magdalena, Paya, Yaguachi y Albión.

12:00  
m

“Varios oficiales y tropa del Batallón Paya, y yo, abanderado del cuerpo, llegamos hasta la recoleta de la Merced, en cuya torre vieron los quiteños, por la primera vez, ondear triunfante el pabellón de Colombia”, agrega Manuel Antonio López.

Otros que deciden la retirada serían Tiradores de Cádiz y 1º de Cataluña, acompañados por el coronel Carlos Tolra que había observado el combate desde el ejido de Añaquito. Su intención era reunirse en Pasto con la división de Basilio García, objetivo que sería amenazado por la persecución de la caballería patriota ordenada por el general Sucre. Empero, las dificultades para descender de la loma y la ventaja de más de una legua les impediría alcanzarlos.

Debilitados los enemigos, surgía una oportunidad para evitar más derramamiento de sangre en la toma del Panecillo. Sucre -a través del edecán Daniel Florencio O’Leary- intima verbalmente la rendición de Melchor Aymerich, quien acepta entregarse por una capitulación ratificada el 25 de mayo.

En palabras de Sucre, con la gloria del Pichincha concluye la guerra de Colombia, dando así “a la República el tercer día de Boyacá”.

“El ejército español que oprimía estas Provincias ha sido completamente destruido en un combate encarnizado sostenido por tres horas. En consecuencia, esta capital y sus fuertes están en nuestras manos, después de una capitulación que tuvimos la generosidad de conceder a los vencidos y por ella debe ser entregada como prisionera la guarnición de Pasto y cuantas tropas españolas existen en el territorio de la República o conserven aún en el Departamento”, precisa Sucre en el parte oficial de la Batalla de Pichincha.

| Bajas en batalla  |  |
|---|--|
| Ejército Libertador   | Ejército Realista  |
|  |   |
| <b>200 patriotas</b><br>Caídos en batalla.  | <b>400 muertos</b><br><b>190 heridos</b>   |
| Destacaron jefes, oficiales y tropa.  | Sin incluir la toma de <b>1.100 prisioneros de tropa y 160 oficiales.</b> Igualmente, serían capturadas <b>14 piezas</b> de artillería y <b>1.700 fusiles</b> , así como fornituras, cornetas, banderas y cajas de guerra. |
| <b>140 soldados</b><br>Heridos.   |  |

## Capitulación de Quito

Al día siguiente, el 25 de mayo, Andrés de Santa Cruz y Antonio Morales, en representación del Ejército Libertador, y Francisco González, Manuel María Martínez de Aparicio y Patricio Bay, en representación del Ejército realista, acompañan la firma de la capitulación entre Antonio José de Sucre y Melchor Aymerich.



El acuerdo establece la entrega del Fuerte del Panecillo y la ciudad de Quito, incluidos los territorios que aún se mantenían bajo dominio español de Norte a Sur con todos los pertrechos de guerra existentes.

Las tropas que apostadas en Pasto serían conducidas por dos nuevos oficiales y se garantizaría la entrega de prisioneros, así como de las municiones y demás instrumentos empleados para la guerra.

Aymerich tendría libertad de marcharse con su familia, mientras que los oficiales europeos o americanos gozarían de libertad de trasladarse a Europa. En caso de que los oficiales quisiesen quedarse en Quito, podrían ser admitidos en las filas de las tropas o incluidos en la vida civil como ciudadanos particulares.

*La gloriosa victoria se completa con la ocupación de Quito, donde entraría Simón Bolívar a proclamar la Ley Fundamental como integrante de la República de Colombia el 16 de junio de 1822*

La gloriosa victoria se completa con la ocupación de Quito, donde entraría Simón Bolívar a proclamar la Ley Fundamental como integrante de la República de Colombia el 16 de junio de 1822.

En Pichincha, Sucre decidiría a su favor la vacilante situación política de Guayaquil, cuya opinión pública terminaría desconociendo a la Junta de Gobierno e incorporándose a

la República de Colombia el 13 de julio de 1822.

De esta manera, se abría paso a la caída del último bastión realista en tierra firme: Perú, cuya liberación no se definiría hasta 1824 gracias a las victorias de Junín (7 de agosto) y Ayacucho (9 de diciembre).

La utopía de integración que guiará el andar de Simón Bolívar se materializaría -aunque brevemente- con la destrucción definitiva del enemigo español de los territorios del Sur, finalizando así un aciago camino de sangre, combates y sacrificios.

## La siembra del héroe niño

De rojo se tiñen las faldas del Pichincha. Abdón Calderón, teniente de 17 años resistió imperturbable cuatro heridas de bala en su cuerpo sin acallar ni un segundo sus gritos de aliento a los soldados de la Primera Compañía del Batallón Yaguachi.

Calderón recibiría un balazo en el brazo derecho que le impidió empuñar la espada, mientras que el izquierdo correría la misma suerte al afectársele un tendón y fracturársele el hueso del antebrazo.

“Al forzar su última posición en la falda del cerro, recibió otro balazo en el muslo izquierdo un poco más arriba de la rodilla que le desastilló el hueso (...) Calderón cargó con su compañía, haciendo un esfuerzo superior a su estado desfalleciente, recibió otro balazo en el muslo de la pierna derecha que le rompió completamente el hueso y lo hizo caer en tierra postrado”, relata Manuel Antonio López en el libro Recuerdos históricos de la Guerra de Independencia.

A pesar de su corta edad, Abdón Calderón era considerado un veterano de guerra y un soldado probado en los combates de Camino Real, Primer Guachi, Tanizagua, Yaguachi y Cone.

Su determinación sería legado de su padre Francisco García Calderón, quien sirviera como coronel

cuando fuera capturado a raíz de la derrota en la Batalla de Ibarra y, posteriormente, fusilado en una plaza pública por órdenes del también coronel Juan de Sámano el 3 de diciembre de 1812.

“Hago una particular memoria de la conducta del teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá, pero el Gobierno de la República sabrá compensar a su familia los servicios de este oficial heroico”, reza el parte oficial de la Batalla de Pichincha, fechado el 28 de mayo de 1822 en el Cuartel General de Quito.

Calderón, a quien la historia conocería como “Héroe niño”, sería trasladado a la residencia del médico José Félix Valdivieso, donde las graves heridas causarían su muerte el 7 de junio de 1822.

En honor a su memoria, el Libertador Simón Bolívar ordena que a la 3ª Compañía del Batallón Yaguachi no se le designe otro capitán, al pasar revista Abdón Calderón debía considerarse vivo y cada vez que se llamara por su nombre su agrupación debía responder: “Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones”, recoge el libro Recuerdos históricos de la Guerra de Independencia.

Hasta 1829, sus compañeros de armas llevaban sus fusiles al hombro con ademán de orgullo marcial al escuchar el nombre de Abdón Calderón.

